



Un caza *EF-18* del Grupo 15 reposta en vuelo en el transcurso de una de sus misiones sobre Bosnia-Herzegovina. En el

# 25 años del destacamento ÍCARO

El Ejército del Aire participó durante ocho años en el dispositivo aéreo de la OTAN en el conflicto de los Balcanes

**S**E han cumplido 25 años desde que el destacamento *Ícaro* se instalara en la base italiana de Aviano con la misión de contribuir al control del espacio aéreo en apoyo a las fuerzas de pacificación que actuaban en Bosnia-Herzegovina. Era la primera vez que aviones de combate desplegaban fuera del territorio nacional para tomar parte en operaciones reales y, con ellas, el Ejército del Aire escribió uno de los capítulos más notables de su historia reciente. El pasado 22 de noviembre se celebró en la base aérea

de Zaragoza un acto conmemorativo, presidido por el general del aire Javier Salto Martínez-Avial (JEMA). Contó con la presencia de personal de las diversas unidades que, durante casi ocho años, participaron en el destacamento, así como con su Guión original, que fue cedido para la ocasión por el Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire.

El teniente general César Simón, jefe del Mando Aéreo de Combate, dedicó unas palabras a los presentes para recordar la historia del destacamento. En ellas quedó patente que *Ícaro*

supuso un antes y un después para el Ejército del Aire, convirtiéndose en referencia en las misiones en las que ha participado desde entonces.

Todo comenzó en junio de 1994 cuando el Gobierno español, en respuesta a las Resoluciones 816, 836 y 958 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, decidió participar, junto al resto de los países de la Alianza Atlántica, en el esfuerzo aliado para prestar apoyo aéreo a las operaciones de mantenimiento de la paz que se venían desarrollando en la antigua Yugoslavia. Fruto de esa determinación fue la activación del destacamento *Ícaro* en la base de Aviano, localidad italiana cercana a la frontera con Eslovenia.

Ocho cazabombarderos *EF-18* del entonces Grupo 15 (en la actualidad Ala 15), dos *KC-130 Hércules* del Grupo 31 (en la actualidad Ala 31), y cerca de 240 personas se desplazaron al nuevo destacamento que estuvo plenamente operativo el primero de diciembre de 1994, momento en el que se incorporó a la operación *Deny Flight*. A partir de entonces, los *EF-18* despegarían a diario a los pies de los Alpes Dolomitas rumbo a Bosnia-Herzegovina y Kosovo. Los cazabombarderos españoles llegaron a participar en 7.500 misiones alcanzando las 28.000 horas de vuelo.

De su reabastecimiento en vuelo se ocuparon los *KC-130 Hércules*, que



centro, montaje de un misil *Sidewinder* y, a la derecha, un piloto preparado para el despegue en las pistas de la base de Aviano.

suministraban combustible a los cazas sobre el mar Adriático para duplicar su autonomía. En total, los *Dumbos* del Grupo 31 transfirieron ocho millones de litros de combustible, no solo a los aviones españoles, también a los canadienses, estadounidenses, británicos y alemanes desplegados en Aviano.

Para garantizar su seguridad, el destacamento *Ícaro* contó desde su activación con la presencia de los miembros del recién creado Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA). Además, disponía de un Centro de Comunicaciones gestionado por el Grupo Móvil de Control Aéreo (GRUMOCA). En la base italiana también desplegó una Sección de Inteligencia y, en la primera operación, *Deny Flight*, participaron aviones *C-212* y *CN-235* en misiones de transporte y apoyo. Asimismo, del contingente pasaron a depender el resto de los medios que participaban desde un año antes en la operación *Deny Flight* de la OTAN para hacer cumplir el embargo de la comunidad internacional sobre la antigua Yugoslavia y su espacio aéreo, y proporcionar apoyo aéreo directo a las Fuerzas de UNPROFOR. Se trataba de un *C-212 Aviocar* perteneciente al Ala 37 (Valladolid) que desde junio de 1993 realizaba misiones logísticas de apoyo a la Quinta Fuerza Aérea Táctica de la OTAN, en Vicenza; y tres equipos TACP (*Tactical Air Control Party*) que



Un *KC-130 Hércules* de reabastecimiento en vuelo regresa a la base tras suministrar combustible a los cazas aliados en el Adriático.

tenían la misión de conducir a los aviones de combate hacia sus objetivos en superficie. Posteriormente, España reforzaría su contribución al contingente aliado con un *Boeing 707* del Centro de Inteligencia Aérea, con base en Torrejón de Ardoz.

#### OPERACIONES ALIADAS

El destacamento *Ícaro* se integró en la operación *Deny Flight* con tres misiones fundamentalmente: CAP (*Combat Air Patrol*) o Patrulla Aérea de Combate para asegurar el cumplimiento de

la restricción de vuelos decretado por la Naciones Unidas; CAS (*Close Air Support*) o Apoyo Aéreo Cercano a los cascos azules y a las misiones de ayuda humanitaria, y *Airstrikes*, o ataques aéreos sobre objetivos designados por las Naciones Unidas. Para estos cometidos, los aviones iban armados con misiles *HARM* contra radiación, y *Sidewinder* para autoprotección, además de bombas guiadas por láser y convencionales.

El destacamento tomaría parte en sucesivas operaciones en la antigua Yugoslavia. Especial mención merece

# Un torrente de experiencias y LECCIONES APRENDIDAS

**D**ESDE noviembre de 1994 hasta julio de 2002, un puñado de hombres y mujeres del Ejército del Aire desplegaron lejos de sus hogares para participar en la primera operación de combate de la OTAN en toda su historia, formando parte del denominado destacamento *Ícaro*.

Fue también la primera vez que el Ejército del Aire participaba en operaciones reales en el periodo constitucional, llegando, en dos ocasiones, a emplear armamento real: la primera de ellas, la operación *Deliberate Force* sobre Bosnia-Herzegovina, en septiembre de 1995, y la segunda, la operación *Allied Force* sobre Serbia, entre marzo y junio de 1999.

El despliegue en Aviano no fue el primero del Ejército del Aire en operaciones, pero por su entidad, duración y la composición multidisciplinar de la fuerza, impulsó buena parte de la doctrina, tácticas, técnicas y procedimientos en todos los niveles que han hecho que hoy el Ejército del Aire pueda decir alto y claro que es una fuerza aérea de profundo carácter expedicionario, y no solo por la propia naturaleza del ámbito en el que opera, sino también por vocación y mentalidad de sus componentes.

*Ícaro* dejó patente que el Ejército del Aire es una institución capaz de llevar a cabo la Acción Aérea del Estado allí donde sea necesario, mediante el despliegue y empleo de capacidades, todo ello en un corto espacio de tiempo, constituyendo un instrumento único de alto valor estratégico al servicio de España y los españoles.

Este destacamento supuso también el reconocimiento internacional, en particular, en el seno de la Alianza Atlántica, de la profesionalidad, la preparación y el compromiso del personal del Ejército del Aire, contribuyendo de manera muy notable a la Acción Exterior del Estado y a la proyección de lo que hoy denominamos como Marca España.

Quedaron igualmente demostradas las capacidades de nuestro *EF-18*, un sistema de armas versátil y polivalente, operado por personal adiestrado para desempeñar misiones de todo tipo. La flexibilidad de su empleo supuso que nuestra participación fuera absolutamente necesaria en misiones de supresión de defensas aéreas enemigas (SEAD), como en operaciones nocturnas, gracias a ser una de las pocas fuerzas aéreas que disponía de un sensor con visión infrarroja y capacidad de designación láser.

Por vez primera, se puso de manifiesto que nuestra aviación de caza, además de realizar los servicios de alerta real todos los días del año en distintas bases aéreas en territorio nacional, como misión permanente del Ejército del Aire de Vigilancia y Control del Espacio Aéreo, también contribuye de manera directa y discreta a mantener la seguridad y el bienestar de todos los ciudadanos estando permanentemente adiestrada y disponible para ser empleada cuando y donde el Gobierno decida.

Por otra parte, el despliegue de los aviones cisterna *KC-130 Hércules* del Ala 31 dotó al destacamento de un importante valor añadido, permitiendo prolongar la autonomía de los *EF-18* de forma significativa y, por consiguiente, su relevancia operativa. Si bien esta capacidad multiplicadora de la fuerza estuvo integrada en el dispositivo aéreo de la OTAN y apoyaron a todos los medios aéreos participantes, fueron frecuentes los reabastecimientos en vuelo a los aviones de las Alas 12 y 15.

El apoyo al despliegue de la recién creada EADA y del GRUMOCA, se demostró esencial. La misión que se llevó a cabo en Aviano fue un gran banco de pruebas, y la experiencia adquirida resultó fundamental para sentar las bases de lo que hoy son estas dos grandes unidades, imprescindibles cuando hablamos de las capacidades de despliegue, protección de la Fuerza y Mando y Control de nuestro Ejército del Aire.

Pero quizás, lo más relevante de este destacamento fue, como mencioné anteriormente, que el Ejército del Aire tomara más conciencia de su propia naturaleza y formas de acción, configurando el embrión de lo que hoy es una fuerza aérea expedicionaria, aprendiendo e integrando en nuestro patrimonio común múltiples enseñanzas en doctrina, planeamiento, tácticas, logística, inteligencia y comunicaciones. *Ícaro* fue un torrente de experiencias y lecciones aprendidas con muchos aciertos y también errores.

En Aviano se puso de manifiesto la necesidad de elaborar y establecer un nuevo concepto logístico que no solo integraba las capacidades operativas y su apoyo sino otras funciones y servicios esenciales como son las comunicaciones e información, la asistencia sanitaria, el asesoramiento jurídico, la gestión económica y su intervención, las relaciones públicas, el servicio eclesiástico, las tareas de administración, el apoyo en vestuario, la manutención, el transporte, el alojamiento y un largo etcétera.

Para ello, no solo las Alas 12, 15, 31, 35, los Grupos 22, 45 y 47, el EADA, el GRUMOCA y las bases aéreas de Zaragoza y Torrejón estuvieron implicadas en las operaciones sobre los Balcanes, sino también el Cuartel General del Aire, el Estado Mayor y todos los Mandos Aéreos sin excepción; en definitiva todo el Ejército del Aire.

En conclusión, con más de 3.000 personas desplegadas durante todo el periodo y unas 12.800 misiones, el destacamento *Ícaro* ha sido y es motivo de orgullo y satisfacción para todos, porque lo más destacable de este destacamento no es la actuación de una unidad o de otra, lo importante es que es una historia de éxito del Ejército del Aire que, formando un gran equipo, supo hacer frente a todos los retos y desafíos, y salir airoso, impulsando todas sus áreas operativas y poniendo a España en una posición relevante en el entorno internacional.

La Medalla Aérea colectiva impuesta por Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I al destacamento *Ícaro*, así como las múltiples condecoraciones individuales al mérito aeronáutico con distintivos rojo, azul o blanco dan buen testimonio de ello. ■



**Teniente general  
César Miguel  
Simón**  
Jefe del Mando  
Aéreo de Combate

## El destacamento del Ejército del Aire se ganó el reconocimiento internacional

la operación *Deliberate Force*, en el verano de 1995, primera acción ofensiva de la OTAN en sus 46 años de historia, que hizo posible el levantamiento del cerco de Sarajevo y obligó a los bandos contendientes a negociar y alcanzar los Acuerdos de Dayton, en diciembre de 1995. Naciones Unidas transfirió la autoridad a la Fuerza de Implementación de la Paz (IFOR) de la OTAN, momento en que finalizó la misión de UNPROFOR. Asimismo, terminó la operación *Deny Flight* y comenzó *Joint Endeavour*. Un año después, el 20 de diciembre de 1996, la Fuerza de Estabilización (SFOR) sustituyó a IFOR en Bosnia-Herzegovina dando paso sucesivamente a las operaciones *Joint Guard* y *Joint Forge*.

En aquella etapa, el Ejército del Aire participó en el ejercicio aéreo *Determined Falcon* sobre el espacio aéreo



Los EF-18 completaron 28.000 horas de vuelo en las 7.500 misiones realizadas en apoyo a las operaciones en la antigua Yugoslavia.

de Albania y Macedonia el 15 de junio de 1998, con el objetivo de mostrar la resolución de la OTAN para promover la paz y estabilidad en la región.

Un año después, el deterioro de la situación en la región serbia de Kosovo desencadenaría una nueva intervención de las fuerzas aéreas de OTAN. La operación *Allied Force*, con participación de los aviones EF-18 y *Hércules*

desplegados en Aviano, se prolongó desde el 23 de marzo al 10 de junio de 1999, cuando el régimen serbio se vio forzado a solicitar el cese de las hostilidades. En 79 días de bombardeos sobre la antigua Yugoslavia, los cazas del Ejército del Aire realizaron más de 200 salidas en misiones de patrulla y ataque, en algunos casos, al mando de una formación aérea.

La profesionalidad de los miembros del destacamento *Ícaro* tuvo su reconocimiento el 7 de abril del año 2000, cuando el Consejo de Ministros acordó la concesión de la Medalla Aérea con carácter colectivo. Esta distinción, la máxima recompensa militar del Ejército del Aire en tiempos de paz, reconocía, según el Real Decreto, «su brillante actuación desde su creación y, de manera particular, en las operaciones *Deliberate Force* y *Allied Force*, asumiendo en múltiples ocasiones situaciones de riesgo extraordinario en las que ha quedado patente el distinguido valor y las virtudes militares y profesionales de quienes han formado dicha unidad».

El 1 de julio de 2002 se puso fin al destacamento *Ícaro* con un emotivo acto, en el que la bandera de España se arrió por última vez en Aviano.

**Víctor Hernández**  
**Fotos: Pepe Díaz**



Una de las tripulaciones en el *briefing* previo a un vuelo. Las misiones de los aviones de combate españoles requerían una preparación exhaustiva.